



Centro de estudios del desarrollo

f /CentrodeEstudiosdelDesarrollo

@ced.cl

@ced_cl

Informe N°1436

Política

15/03/2023

Maquiavelo como el maestro del miedo¹

Sergio Micco Aguayo²

"... es mucho más seguro ser temido que amado cuando se haya de prescindir de una de las dos".

Maquiavelo, El Príncipe, cap. XVII

Novedades

15/03/2023

Política

Maquiavelo como el maestro del miedo

08/03/2023

Sociedad

Avanzando hacia la equidad territorial de género

25/01/2023

Política

Hacia el sentido y la materialización de la solidaridad territorial

18/01/2023

Sociedad

El desafío de la cohesión social: superar el lugar común

28/12/2022

Sociedad

Objeto, métodos y discusiones actuales sobre sociología de la religión

22/11/2022

Política

Comentarios al nuevo libro CED: Desafíos de los partidos políticos más allá de un enfoque normativo

Acerca de

Este informe ha sido revisado por el Consejo Editorial de Asuntos Públicos. El contenido no representa necesariamente la opinión del Centro de Estudios del Desarrollo, CED.

©2023 asuntospublicos.cl. Todos los derechos reservados.

Se autoriza la reproducción, total o parcial, de lo publicado en este informe con sólo indicar la fuente.

I.- Introducción

Matías Quer ha escrito un libro que vale la pena leer en estos tiempos en que campea el miedo como una de las principales emociones políticas. Miedo a la hecatombe nuclear; miedo al apocalipsis medioambiental; miedo a una nueva pandemia; miedo a una crisis socioeconómica global; miedo a los delincuentes, migrante irregulares y a los terroristas. Por eso, es de gran actualidad el que Quer presente a Maquiavelo como maestro del miedo, pues en el centro de la filosofía del enigmático florentino estaría esta emoción. El libro cierra de este modo: "En este sentido (desde la perspectiva de la teoría de los humores) que el arte de la política será, siguiendo a Maquiavelo, el arte del miedo". Yendo más allá que Joseph Strauss, a quien Quer sigue, el secretario florentino es de una clase especial de maestro del mal: "el maestro del miedo". Este usaría del "arte de la crueldad y de la violencia" para imponer su orden político. Esta es la "teoría pura de la política" de Sheldon Wolin, desprovista de todo orden sobrenatural, en el parecer de Pierre Manent.

En esta verdadera película del horror, Matías Quer nos explica que cuando Maquiavelo habla de miedo, piensa en el terror al castigo (Discursos, I, 7). Este debe ser impuesto sobre todo en las ciudades no corrompidas, habituadas a la libertad. Esta es la "herramienta fundamental" (Discursos, I, 29). Lo mismo para los rebeldes bárbaros contrarios a los romanos, como los campesinos revoltosos que causaron robos e incendios. Pero los vencidos, los castigados, infunden miedo a los vencedores, pues estos tienen miedo a la venganza por lo que aconseja el secretario de Piero Soderini de aniquilar a los hombres vejados, afrentándolos de tal modo que "no quepa temor a su venganza" (El Príncipe, III).

¹ Comentario al libro de Matías Quer "El arte del miedo. La filosofía política de Maquiavelo". Santiago de Chile: Ediciones de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2022.

² Abogado. Master en Ciencia Política. Doctor en Filosofía. Profesor Asociado de la Facultad de Gobierno de la Universidad de Chile.

Hay miedo al castigo del Príncipe y a la venganza del noble humillado o de la plebe dominada. Miedo, por cierto, a la tortura y a la madre de todos los horrores: la muerte violenta y sanguinaria. Pero también Maquiavelo aumenta los objetos del miedo al señalar que las ciudades libres y las multitudes tienen miedo de ser dominadas ante la fogosidad de los patricios que quieren dominar, pues siempre ambicionan a más. Estos, los optimates o aristócratas, también tienen miedo a la sublevación de la plebe, a la rapacidad del príncipe o la codicia de los legionarios que buscan arrebatarse sus riquezas. Miedo, miedo y miedo que no deja de crecer.

El Príncipe levanta una ciudadela interna por miedo a la plebe y construye enormes muros para defenderse de pueblos extranjeros belicosos. Pero esas defensas generarán el miedo de si el gobernante no aspira a ser dictador o tirano, por lo que hay que armarse hasta los dientes para evitar ser dominados políticamente, ultrajados en el honor, usurpados en los bienes o violentados ellos, violadas sus mujeres, asesinados sus hijos o esclavizados.

¿Y cómo infundir el miedo para adquirir el poder o mantenerse en él? Maquiavelo es despiadado en sus consejos: matar por sorteo, eliminar a los vástagos de la casa real destronada, hacer pasar hambre, encarcelar y torturar (como lo sufrió en carne propia al caer el régimen republicano a manos de los Médicis), humillar mediante injuria atroz y si se hace en público, mejor asesinar al denigrado.

Se trata de una lectura sugestiva, que me merece ocho comentarios.

II.- Ocho comentarios críticos al Maquiavelo como maestro del miedo

La lectura de "El arte del miedo" impone una serie de reflexiones, iniciales y abiertas, que pueden resumirse en que el miedo es una emoción formidable en la motivación política, pero el terror al castigo humano puede ser más débil que el temor a Dios o a traicionar la propia conciencia. Además, la historia nos demuestra que el miedo terrenal puede tener objetos muy distintos a la pérdida de la vida o la propiedad. Hay emociones muy importantes como el afán de venganza o la búsqueda de la gloria que obligan al político a ser fuerte. Maquiavelo, aunque pone ejemplos, parece olvidar que la política no es sólo arte de dominación jerárquica, sino que también de acuerdo entre iguales, por lo que la mediación, el arbitraje y la negociación son medios centrales en la edificación y el ejercicio del gobierno de las naciones y pueblos.

Agrupemos nuestros comentarios, en tres órdenes o conjuntos. El primero, (a) el miedo puede ser motivado por distintas razones y puede buscar distintos objetivos a los maquiavélicos. El segundo dice relación con que (b) hay otras emociones muy importantes en la política. La tercera categoría de mis comentarios es que (c) siendo la política mucho más que el afán de dominación, su caja de herramientas es, gracias a Dios, bastante más amplia a la simple intimidación.

(a) Los otros miedos

Atención que en lo que viene la emoción se transforma no en pasión (sentimientos que experimenta en un principio el cuerpo, pero que afectan al alma), sino de un sentimiento que supone una elaboración de las pasiones por parte de la razón que es conmovida por sus sentidos³.

³ Firth-Godbehere. (2022) Homo emoticus. Penguin Random House. Grupo Editorial. p.10.

1. La historiografía política de Maquiavelo es pagana en sus formas clásicas o renacentistas. El temor a Dios puede ser más fuerte que el miedo a los hombres.

Maquiavelo parece que no conoció a Mahoma⁴. El profeta tiene miedo de haber sido poseído por un demonio quien le obliga a leer y escribir. Sube a la montaña y quiere precipitarse al abismo para liberar su cuerpo del poder del diablo. Cuando se le aparece el arcángel Gabriel, el miedo lo sacude y se lanza a los brazos de su amada. Mahoma se rinde y escribe una de las obras literarias más bellas donde enseña que Alá no da su amor gratuitamente; para ganarse su misericordia, hay que obrar como debe hacerlo un musulmán, como lo indica el Corán. Se trata de una obra por temor basado en el amor. El Corán menciona diez tipos diversos de miedo⁵. Alá dice "Así es el Demonio: hace tener miedo a sus amigos. Pero, si sois creyentes, no tengáis miedos de ellos, sino de Mí"⁶.

Muy bien que temamos a los terrores terrenales, pero mucho más importante es el temor de Dios, el temor de defraudar a Dios. Esta es la conciencia de Dios, el protegerse de Dios. Anteponer a Alá a todo lo que tienes, tu vida misma, la honra a los muertos, abandonando a tu mujer e hijos. Todo por Alá, todo señor de la historia. No se trata de temores individuales que atormentan psiquis religiosas. El recordar siempre el poder de Alá genera comunidades que se movilizan creando culturas y conquistando imperios. Del temor de Dios surge una comunidad emocional que doblegará dominaciones y principados, erigiendo imperios en Asia, África y Europa en apenas cien años: Es la umma, la comunidad emocional regida por el propio Alá, que aúna a todos los fieles del islam:

iEnviados! ¡Comed de las cosas buenas y obrad bien! ¡Yo sé bien lo que hacéis! Y esta es vuestra comunidad. Es una comunidad. Y Yo soy vuestro Señor. ¡Temedme, pues!"⁷.

Unos 843 años después de escritas estas palabras en el Corán fueron pronunciadas en la jornada de oración y expiación de los soldados de Mehmed II, la noche anterior a la toma de Constantinopla.

¿Miedo al castigo terrenal? No, miedo a Dios por amor de su sagrado Nombre.

2. La conciencia religiosa o estrictamente moral puede jugar un papel central en los acontecimientos políticos.

Dicho de otro modo, si introducimos el orden sobrenatural (la fe religiosa) en el natural o temporal (la política) constatamos que en la política el miedo a perder el alma puede ser mucho más desgarrador que el miedo a la muerte. Es lo que expresa Martín Lutero en Worms: "No es cosa buena ni conveniente ir en contra de la propia conciencia". Casi en el mismo momento el muy católico Tomás Moro, prisionero en la Torre de Londres, quien dijo temer más traicionar a su conciencia que a la tortura y a la decapitación, por lo que era un gran enigma "el que un hombre pudiese perder la cabeza sin sufrir ningún daño"⁸. Aquí debe acotarse que ni Lutero ni Moro, eran necios ni temerarios. Sin duda tenían miedo a la muerte, pero eso no los llevaba a la cobardía.

⁴ A propósito del temor de Dios ver: Firth-Godbehere. (2022) Homo emoticus. Opcit. Pp.105-125.

⁵ Ibidem, p. 116.

⁶ Ibidem, p. 116.

⁷ Ibidem, p. 123.

⁸ Citado en: Corral, H. (2018) Tomás Moro: entre la ley y la conciencia. En: Revista Jurídica Digital Universidad de los Andes 2/1 (2018) p.111

Así como no debemos confundir miedo con cobardía, tampoco debemos identificar el temor a Dios con el miedo al castigo. El temor divino significa admiración, respeto y sumisión. Se trata de ser piadoso ante las cosas de Dios y humildemente sabio en la de los seres humanos. En el Deuteronomio, Yahvé le pide a Israel, que lo tema andando por sus caminos, agregando inmediatamente que se trata de amarlo y servirlo con todo el corazón y el alma (Deuteronomio 10: 12-13) En términos más de sabiduría griega, quien lo padece huye de la arrogancia y orgullos humanos, desprecia la mala conducta y el lenguaje perverso (Proverbios 8: 13). Dios cuida a los que le temen, los que esperan de su gran amor (Salmos 33:88). Quien así actúa le irá bien en este mundo. Por eso, eso que se le atribuyó a Teresa de Ávila: "No me mueve, mi Dios, para quererte el cielo que me tienes prometido, ni me mueve el infierno tan temido para dejar por eso de ofenderte".

Por eso, no siempre es cierto lo que dice Maquiavelo cuando afirma que "De la conciencia no debemos hacer caso, porque cuando amenaza, como a nosotros, el temor del hambre y de la cárcel, nada importa el infierno" (Discursos, III, 1)⁹. Ni tampoco es verdad que todos los seres humanos somos llevados por los más bajos instintos de sobrevivencia cuando tenemos hambre y frío o tememos a la tortura y a la muerte. Victor Frankl observó que en los campos de concentración nazi algunos actuaban como cerdos, otros como santos. Frankl habría visto a aquellos hombres admirables que "recorrían las barracas y las plazas de los campos de concentración pronunciando aquí una palabra de consuelo y desprendiéndose allá del último bocado, para entregarlo a un camarada"¹⁰.

3. El Maquiavelo como maestro del miedo parece olvidar que el temor puede tener por objetos muy distintos al perder la vida o la propiedad.

Jean Delumeau en su historia del miedo en Occidente (que advierte que sería una simplificación grosera reducir las vivencias de una cultura entre 1348 al 1800, todo a esta única emoción), registra que esta emoción puede tener muy diversos objetos¹¹:

- a) Miedo a un Dios vengador cuya historia termina en un terrorífico apocalipsis y en las penas del infierno horroriza a Luis XI conduciéndolo a las cruzadas que cambiaron la historia de oriente y occidente;
- b) Miedo a Satán, sobre todo al que llevamos dentro o que anida en los herejes que nos llevan a las guerras religiosas de los siglos XVI y XVII;
- c) Miedo al judío, el mal absoluto que conduce al Holocausto;
- d) Miedo a la mujer que se expresa en literaturas e iconografías odiosas; y
- e) Miedo a las brujas teorizados en manuales que llevan a legislaciones delirantes y a la hoguera.

(b) Las emociones olvidadas por Maquiavelo

Lo señalamos recién, el ejercicio de Matías Quer busca poner en su sitio el papel del miedo en el pensamiento de Maquiavelo, cosa que logra, pero ello no nos debe hacer olvidar lo parcial que es el análisis psicológico del secretario de la república de Florencia. Así como hay una negativa visión antropológica en Maquiavelo, no menor es su miopía psicológica.

⁹ Firth-Godbehere. (2022) Homo emoticus. Opcit. p. 10.

¹⁰ Frankl, V. (2013). Psicoanálisis y existencialismo. México, D.F.: Fondo de Cultura de Económica. p. 153.

¹¹ Delumeau, J. (2002) El miedo en Occidente. Madrid: Taurus. p. 11.

4. Contra el Maquiavelo como maestro del miedo, constatemos que las emociones en política son muy variadas en intensidad e impacto social.

Toni Aira nos presenta “La política de las emociones” y no dudó en subtítular “Cómo los sentimientos gobiernan el mundo”¹². El autor destaca que, si bien los sentimientos han movido siempre a los pueblos y que los políticos normalmente son personas movidas por poderosas pasiones, esto es especialmente cierto en nuestros tiempos en que vivimos interconectados en forma instantánea, en un presente continuo, a través de las redes sociales que nos intoxican atacando directamente a nuestros sentimientos. La publicidad y la propaganda, en especial mediante los métodos audiovisuales, “dan un extra de emoción a los contenidos que sirven a sus audiencias a modo de *fast food* de consumo rápido, casi compulsivo”¹³.

Las tres características de la comunicación política moderna son la búsqueda del impacto emocional, la simplificación y la personalización. De esta manera se abarca desde la propaganda publicitaria hasta el más mínimo gesto del gobernante que, por cierto, debe partir por gobernar sus emociones, simulando o disimulando, cual emperador estoico cuya técnica se ha separado, muchas veces, demasiadas, de la sabiduría griega y romana. Por ello, es pertinente que Aira relacione diez liderazgos noroccidentales con el miedo, desaliento, indignación, amor, impaciencia, euforia, venganza, satisfacción, enfado y admiración. Por ejemplo, Donald Trump es asociado al miedo, Angela Merkel a la admiración y a Putin con la venganza.

5. El papel de la gloria y el honor en la ética política maquiavélica.

Mi duda a propósito de la tesis de Quer es que, si bien su libro demuestra abrumadoramente la tesis de que Maquiavelo es el “maestro del miedo”, no lo logra encajar con la virtud de los grandes o de los patricios, que es el afán de gloria, no el miedo que la ética monárquica y aristocrática asocia a la plebe tan dominada por el miedo y la cobardía. Para Aquiles y Héctor, Cicerón o Julio César, la primera pasión o virtud del noble es el coraje de ingresar al espacio público y exponerse todo entero, arriesgándolo la propia vida. Virgilio anota con aristocrática molestia: “El miedo es la prueba del bajo nacimiento” (Eneida, IV, 13)¹⁴. Los poderosos son movidos por un febril afán de reconocimiento, de búsqueda de honores. Don Quijote se emocionaba con el Amadís de Gaula, que era dominado por el amor a la gloria y a su dama, enfrentando desiguales combates y haciendo “temblar a los animales salvajes y más feroces”¹⁵. El libro Orlando Furioso, que tuvo más de 180 ediciones entre 1516 y 1600, presente a su héroe como “paladín inasequible al miedo”¹⁶.

No sé hasta qué punto Joseph Strauss y Claude Lefort, en que se basa Matías Quer, hacen una lectura hobessiana de Maquiavelo. Pero si así fuese, recordemos que Tomás Hobbes vio bien que el patriotismo republicano de los antiguos, del que Maquiavelo sería un gran exponente moderno, indefectiblemente arrastra a las guerras. El afán griego y romano de inmortalizarse, mediante las grandes palabras y los grandes hechos, llama a la fortaleza hecha coraje, no al miedo a la propia muerte.

¹² Aira, Toni (2020) La política de las emociones. Barcelona: arpaeditores.

¹³ Ibidem. p. 16.

¹⁴ Citado en Delumeau, J. (2002) El miedo en Occidente. Opcit. p. 13.

¹⁵ Ibidem. p. 12.

¹⁶ Ibidem. p.13.

6. El temperamento del político, contra Maquiavelo, puede ser mucho más relevante que sus emociones individuales.

Anotemos que Quer asocia la teoría de los humores con la medicina de Hipócrates y Galeno. Como se sabe, estos hablaron de distintos humores, que clasificaron según su temperatura y color. Hubiese sido interesante que Maquiavelo hubiese llevado esta tipología a la política. Aquí más que de pasiones o sentimientos, estaríamos hablando de los temperamentos de los grandes políticos y políticas; es decir, la forma en que los sentimientos de las personas las hacen comportarse¹⁷.

Algo que invitaría a reflexionar a Matías Quer en su análisis casi topográfico de la provincia maquiavélica¹⁸:

- a) Marco Antonio fue dominado por el humor caliente y rojo de la sangre, fue un impulsivo y eso lo llevo a la derrota en Accio;
- b) La bilis amarilla te convierte en una persona colérica como lo fue Alejandro Magno que, según Arriano, ebrio "ya no aguantó más la borracha insolencia de Clito, lanzándose sobre él en un ataque de ira" le dio muerte de un lanzazo al compañero de armas de su padre y de él mismo, sellando su suerte y la de su imperio;
- c) Churchill fue poseído por la fría y seca bilis negra o melancolía, sus perros negros como llamó a la depresión, aunque los venció en la Batalla de Inglaterra a punta de alcohol, dopamina y adrenalina que la política provee a raudales; y
- d) La abulia, regido por la fría y húmeda flema que fue racionalizada en la ideología ultra liberal, gobernó a Hoover en Estados Unidos cuando no enfrentó las consecuencias Crack de 1929, como sí lo hizo el muy fue activo Franklin Delano Roosevelt.

(c) La política como el arte del acuerdo

Aquí quiero hacer una reflexión conceptual acerca de lo que debemos entender por política que tienen consecuencias lógicas y prácticas que anoto.

7. La concepción del poder de Maquiavelo es más propia de la guerra que de la política.

Tomás Hobbes, escribe en "El Leviatán", que el estado de naturaleza está gobernado por "el miedo perpetuo a la muerte, y la vida del hombre, una vida solitaria, pobre, horrible, embrutecida y breve". Carl Schmitt, no lo duda; es Hobbes el quien tiene razón: "*el cogito ergo sum* de la política dice yo te protejo, tú me obedeces". ¿Proteger de qué? El primero responde: "De la muerte propia" y el segundo "De tu pueblo". Lo sigue al pie de la letra cuando expresa que "que todo valor existencial busca ante todo subsistir". En consecuencia "la diferenciación específicamente política, con la cual se pueden relacionar los actos y las motivaciones políticas, es la diferenciación entre el amigo y el enemigo"¹⁹.

Por el contrario para Hannah Arendt el arte de la política, que sea digna de apoyo activo, reside en la capacidad humana de pactar una convivencia pacífica entre los diversos. La violencia puede destruir al poder político, pero jamás crearlo. El reino de la violencia se ejerce en el campo de batalla, no en el ágora ni en el foro. Por ello la filósofa de la acción escribe en 1970 que "la práctica de la violencia, como toda

¹⁷ Firth-Godbehere. (2022) Homo emoticus. Opcit. p. 10.

¹⁸ Firth-Godbehere. (2022) Homo emoticus. Opcit. P.118-122.

¹⁹ Schmitt, C. (1991) El concepto de lo político. Madrid: Alianza Editorial. p.56.

acción, cambia el mundo, pero el cambio más probable originará un mundo más violento”²⁰. Finalmente, la violencia es un instrumento o medio que precisa de la dirección y la justificación que solo el fin puede dar. Si estas fallan, la violencia se desvanece. Cuando la autoridad pierde todo poder, los soldados no obedecen las órdenes y los medios de la violencia son impotentes. Insistamos y concluyamos, para Arendt la política es lo contrario a la violencia o no es política.

8. El infundir miedo no es único instrumento del político, por lo pronto del aristotélico, pero tampoco del dictador, tirano, caudillo o jefe maquiavélico.

Obviamente está la legitimidad que da la persuasión o la autoridad que confieren las instituciones, el carisma o la tradición o la muy moderna persuasión mediante la dialéctica del gobernante inteligente y sagaz o el testimonio ejemplar del sabio. Veamos métodos más maquiavélicos, es decir, que busquen la obediencia mediante la manipulación de los intereses del adversario.

Anotemos que Quer lo recuerda, Maquiavelo ve que, ante la posibilidad de insurrección de la plebe, rebelión del ejército o de conspiración de los nobles el Príncipe puede pactar con la chusma “pan y circo”, a lo Cómodo, o repartiendo tierras a los legionarios como lo hicieron Mario, Sila, Pompeyo y Julio César, enriquecer aún más a los notables o invitarlos a participar en su corte como lo realizó el Rey Sol, Luis XIV.

III.- Un resumen sin circunstancias y una invitación

Hemos dicho que Matías Quer apunta bien cuando sostiene que Maquiavelo es el maestro del miedo. Sin embargo, vemos que en el pensamiento del escritor florentino encontramos más emociones que juegan un papel importante; como el propio autor del “El arte del miedo” lo recuerda. Es el caso de la búsqueda de la gloria en la filosofía y práctica política de los griegos y de los romanos, e incluso de los muy carnales Borgias de los tiempos de Maquiavelo. El Maquiavelo como maestro del miedo parece olvidar que la historia nos demuestra que el temor a Dios o a traicionar la propia conciencia, lleve esto o no al infierno, puede ser fuente de motivación espiritual, moral y psicológica mucho más fuerte que el miedo a la muerte violenta. Sin duda, los objetos del miedo son más amplios que al castigo. Me refiero, por ejemplo, a los miedos medievales a las brujas o en el permanente antisemitismo en el cristianismo, en la propia Ilustración y los totalitarismos nazi y soviéticos.

Además, el temor a perder la vida o las riquezas, que el príncipe debe manipular con maestría, no bastan para imponer el orden. El propio Maquiavelo lo recuerda cuando relata que hay veces que los seres humanos sí están dispuestos a perderlos, cuando, por ejemplo, se dan cuenta que el ajedrez de la política no le ha dejado otra alternativa. Por otro lado, hemos hecho ver que, como la concepción del poder por parte de Maquiavelo es más propia de la guerra que de la política, este desdeña componentes esenciales de la práctica de pactar un orden político muy distintos, aunque complementarios, a veces, de la intimidación: la mediación, el arbitraje y la negociación. De hecho, el infundir miedo no es único instrumento del político, por lo pronto del aristotélico, pero tampoco del dictador, tirano, caudillo o jefe maquiavélico.

Más secularmente, las emociones políticas pueden ser distintas: el optimismo, la indignación, el amor, la impaciencia, la euforia, la venganza, la belicosidad, el enfado o la admiración. Uno lamenta que un análisis

²⁰ Arendt, H. (1998). Crisis de la república. Madrid: Taurus. p. 180.

más profundo de la psicología política del político no hubiese desarrollado más la importancia del temperamento o carácter que es más permanente y elaborado que el simplemente ser dominado por una sola emoción.

Si bien es fácil leer a Maquiavelo, es difícil comprenderlo. Esto ocurre con toda teoría social y filosofía política, pero esto es especialmente cierto cuando se trata de entender al insigne florentino. Sabemos que el príncipe obsesionado por la propia gloria y la conquista de nuevos reinos vive en tensión con quien practica la virtud republicana que consiste en amar la patria libre. Más complejo aún, el escrito florentino oculta más que lo que devela (es un pensador esotérico, al decir de Strauss) y que, cuando muestra, muchas veces lo hace torcidamente, obligando a leerlo entre líneas. Agreguemos que no se puede entender bien a Maquiavelo, sin tener a la vista contexto histórico en que vivió y contra quién teorizó. Hay que leer el "texto" y el "con-texto", además de estar atentos al "entre textos", pues Maquiavelo se entiende insuficientemente sino se le hace polemizar con las obras políticas de Platón, Cicerón, Tomás de Aquino o Erasmo.

Maquiavelo no vino al mundo a hacer sermones, menos a mentirse a sí mismo. El florentino nos obliga siempre a tener presente, como lo demuestra la vida del propio Max Weber, que el político se puede imponer al científico. El decidido servidor de la república de Florencia recurrió a la filosofía, a la psicología y a los ejemplos históricos que reafirmaban sus tesis políticas, que tenían objetivos muy terrenales: volver a ser un influyente secretario político; el amor a Florencia contra emperadores, reyes y papas o la búsqueda de la grandeza de Italia inspirada en los antiguos romanos. No se trata sólo del siempre temible sesgo de confirmación, sino que también de los ardides de la retórica que buscan persuadir en la plaza o en palacio, con la verdad, media verdad o mediante la mentira.

Matías Quer pues nos ofrece una sugestiva lectura de Maquiavelo que nos sirve para comprender mejor al maestro de la política contemporánea y los tiempos que vivimos. Es una buena razón para leerlo.